

Algunos apuntes sobre las prácticas funerarias de época romana en *Valentia*

INTRODUCCIÓN

Desde hace algunos años, en la ciudad de Valencia, se vienen realizando numerosas excavaciones con carácter de urgencia, cuyos resultados han permitido conocer las diferentes fases de ocupación de la ciudad desde su fundación, en el año 138 a.C, hasta la actualidad. Además de advertir importantes aspectos en torno a la forma de vida de la ciudad también, se conocen algunos de los conjuntos funerarios cuyos estudios, en pleno desarrollo, aportarán un mayor conocimiento sobre el mundo funerario romano de *Valentia*.

Son varias las necrópolis de época romana que enriquecen el panorama funerario tanto en la ciudad como fuera de ella (fig.1). En primer lugar, cabría señalar los conjuntos de época republicana e imperial como la necrópolis de la calle Quart y de la Boatella. De época tardorromana y visigoda, destacan los enterramientos pertenecientes a la excavación de la Plaza de la Almoína y de la cárcel de San Vicente, ubicadas en el interior del perímetro urbano. Fuera de los límites de la ciudad romana, se localizaron la necrópolis de *Sant Vicent de la Roqueta*, de época visigoda, así como también la necrópolis situada en el barrio de Orriols y la del Portal de Ruçafa, de época imperial. Por último, también son dignos de mención los enterramientos pertenecientes a esta misma cronología y hallados de forma aislada en la calle del Mar, en la Plaza Marqués de Busianos y en la Plaza Horno de San Nicolás.

Considerando la riqueza de la ciudad en cuanto a los restos funerarios, es importante aprovechar tal registro para poder argumentar la evolución que ha sufrido el ritual funerario en la ciudad desde el momento de su fundación, hasta época visigoda; y cuyo principal desarrollo se manifiesta en los cambios experimentados en la tipología de enterramientos y en el ajuar funerario.

El objetivo de este trabajo es hacer una valoración de las variaciones evidenciadas en los ritos funerarios, aportando el



Fig.1. Panorama funerario de época romana en Valencia

ejemplo de *Valentia* como urbe de gran riqueza arqueológica en general y funeraria en particular. En este sentido, el descubrimiento de un importante número de necrópolis ha aportado nuevos datos en torno a las diferentes actitudes de los antiguos pobladores de la ciudad ante la muerte. A pesar de la validez de los trabajos de campo llevados a cabo, sólo el estudio pormenorizado y científico del mundo funerario de *Valentia*, irá completando todos los aspectos necesarios para conocer plenamente la sociedad romana de la ciudad.

LOS DIFERENTES TIPOS DE ENTERRAMIENTO DE VALENTIA (Fig. 2)

Considerando que Valencia fue fundada en el año 138 a.C., los enterramientos más antiguos de la ciudad pertenecen a esta cronología y se encuentran, hasta el momento, en la necrópolis romana de la calle Quart, un extenso cementerio con una cronología que abarca desde el último tercio del siglo II a.C., hasta los inicios del siglo IV d.C. La práctica del rito de la inhumación y cremación, está presente en la ciudad desde época republicana hasta el siglo II d.C., dándose a partir del siglo III d.C. un significativo descenso al adoptar la inhumación como ritual predominante.

Durante el periodo republicano, las tumbas de inhumación presentan unas características variables en cuanto al tamaño, orientación, posición del esqueleto y ajuar funerario. Desde el punto de vista tipológico destacan los enterramientos en fosas simples, fosa simple con cubierta de adobes y tumbas de cámara o hipogeos.

Al primer tipo pertenecen tanto grandes fosas rectangulares caracterizadas por la ausencia de ajuar, destacando en algunas posiciones atípicas de los individuos allí enterrados, así como tumbas de dimensiones proporcionadas y acompañadas de ajuar (García-Prósper, E; Guérin, P; Martí, M; Ramírez, M, 1999, 295-313).

Por lo que respecta al tipo de fosa con adobes, se trata de una estructura de forma rectangular en cuyo fondo el esqueleto había sido cubierto con adobes dispuestos en forma de tejado a doble vertiente (fig. 3).

La tumba de cámara o hipogeo, se caracteriza por tratarse de grandes dimensiones, con un nicho en uno de los lados largos, donde se aloja el difunto. Todas las tumbas pertenecientes a esta tipología, están provistas de ajuar formado por cerámica, metal y fauna depositado normalmente junto al esqueleto o en la fosa (fig. 4).

Normalmente, los individuos hallados en estos enterramientos, presentaban signos de descomposición en medio colmatado, hecho que denota que fueron depositados directamente en el interior de la tumba, envueltos en un sudario y sin ataúd. La mayoría de las fosas carecían de ajuar, a excepción de las tumbas de cámara cuyas ofrendas nos ha permitido intuir la posible procedencia de estos primeros colonos (García-Prósper, E; Guérin, P; Martí, M; Ramírez, M, 1998, 295-313).

Las cremaciones pertenecientes a este momento son menos frecuentes que las inhumaciones, hasta el siglo I a.C.,

cuando el rito de la cremación adquirirá un mayor protagonismo (fig. 4). Los diferentes enterramientos y estructuras funerarias, están representados por *ustrina*: fosas excavadas en la tierra donde se practicaban las cremaciones; *loculi*: fosas de enterramiento de los restos del individuo previamente quemados en el *ustrinum*; y *busta*: lugares en los que se incineraba a los individuos y que luego son aprovechados como lugar de enterramiento. En el interior de los *loculi*, ha sido posible hallar los restos óseos, acompañados por ajuar y colocados bien en contacto con la tierra o bien depositados en el interior de una urna.

Las cremaciones mejor conservadas tienen un marcado carácter indígena. En el interior de los *loculi* se hallaron tinajillas y lebetes ibéricos con restos humanos calcinados en su interior.

En general, los materiales pertenecientes a los ajuares hallados en el interior de las cremaciones, reflejan el momento de ofrenda al difunto de las exequias de los familiares y demás asistentes al funeral. La presencia de material quemado y no quemado atestiguan una práctica del ritual consistente en lanzar parte del ajuar a la pira durante la cremación y depositar el resto directamente en la tumba al final del proceso.

Durante el Imperio, se observan diferencias con respecto al periodo anterior. En estos momentos, el rito de la inhumación adquiere un mayor protagonismo, hasta tal punto que apenas se documentan cremaciones más allá del siglo III d.C.

La disposición de las tumbas con una misma orientación (E-O; O-E; S-N) refleja la tendencia a organizar el espacio funerario en ocasiones condicionado por la presencia de calzadas, permitiendo la colocación de las tumbas alrededor de las mismas. Tal es el caso de una bifurcación de la vía Heraclea en la necrópolis de Orriols (Albiach, R y Soriano, R, 1996, 123-145) o el trazado de varias vías en la necrópolis de la calle Quart (García-Prósper, E; Guérin, P; Martí, M; Ramírez, M, 1999, 295-313).

En otro orden de cosas, se generaliza el uso del ataúd de madera tal y como evidencia el hallazgo de clavos en el interior de las tumbas, aunque también se han dado casos de ataúdes de piedra y plomo (Ribera, A y Soriano, R, 1996, 195-230).

En cuanto a los tipos de tumbas, hay una gran variedad, el tipo más sencillo está formado por simples fosas excavadas en la tierra muy ajustadas tanto a la anatomía del difunto como al ataúd que lo albergaba, tal y como se observa en los niveles imperiales de la necrópolis de la calle Quart y en algunos enterramientos de la Boatella (Albiach, R y Soriano, R, 1996, 101-122; García-Prósper y Sáez-Landete, 1999, 306-313).

De forma generalizada, en los enterramientos se emplean diversos materiales edilicios para su construcción como: *tegulae*, ladrillos, *opus signinum*, sillares, ánforas, etc, configurando diversas tipologías (fig. 6):

- Fosas simples con cubierta de *tegulae* dispuestas de forma plana o a doble vertiente.
- Cista de *tegulae*, con cubierta de *tegulae* plana, a doble vertiente o combinando ambas.

NECRÓPOLIS REPUBLICANAS E IMPERIALES DE LA CIUDAD				
NECRÓPOLIS	CRONOL.	RITUAL FUNERARIO	TIPOLOGÍA DE ENTERRAMIENTO	TIPO DE AJUAR
<p>Necrópolis de la calle Quart: - Calles Quart y Cañete. - C/ Virgen de la Misericordia*</p>	S.II a.C-IVd.C	inhumación y cremación	<p>En época republicana:</p> <ul style="list-style-type: none"> ♣ Fosas simples de inhumación excavadas en la tierra (con o sin ataúd). ♣ Tumbas de cámara o hipogeos. ♣ <i>Busta y loculi</i> (simples y en urna). <p>En época imperial:</p> <ul style="list-style-type: none"> ♣ Fosas simples adaptadas al cuerpo ♣ Fosas simples con <i>tegulae</i> (dispuestas de forma plana o a doble vertiente). ♣ Cista de <i>tegulae</i>. ♣ Semi-cista de <i>tegulae</i> con cubierta de <i>opus signinum</i>. ♣ Fábrica de ladrillos con cubierta de <i>tegulae</i>. ♣ De <i>opus caementicium</i> de planta rectangular con cámara abovedada. ♣ <i>Enchytrismo</i>. ♣ <i>Busta y loculi</i> (simples). 	<p>En época republicana:</p> <ul style="list-style-type: none"> ♣ Cerámica. ♣ Metal. ♣ Animales. ♣ Otros: fusayolas, <i>cardium edile</i>. <p>En época imperial:</p> <ul style="list-style-type: none"> ♣ Cerámica. ♣ Vidrio. ♣ Metal. ♣ Animales. ♣ Moneda en la boca.
<p>Necrópolis de la Boatella</p>	S. II-Vd.C	inhumación y cremación	<ul style="list-style-type: none"> ♣ Tumbas de fosa simple con cubierta de <i>tegulae</i> plana o bien a doble vertiente. ♣ Cistas con cubierta de <i>tegulae</i> plana o a doble vertiente. ♣ Tumba con estructura de <i>opus signinum</i> y <i>opus caementicium</i>. ♣ Tumba de sillares. ♣ Tumbas de muretes de ladrillo trabados con mortero de cal y gravas. ♣ Tumbas de sarcófago de piedra con la cubierta a dos aguas. ♣ Tumbas infantiles tipo <i>enchytrismos</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> ♣ Escaso ajuar en general ♣ Cerámica. ♣ Vidrio.
<p>Enterr. en la: - Plaza del Marqués de Busianos. - Plaza Horno de S. Nicolás.</p>	S.III- IV d.C	Inhumación	<ul style="list-style-type: none"> ♣ Fosas simples. 	

Fig. 2. Relación de los principales conjuntos funerarios de *Valentia* desde época republicana hasta época visigoda.

NECRÓPOLIS TARDO IMPERIALES Y VISIGODAS				
NECRÓPOLIS	CRONOL.	RITUAL FUNERARIO	TIPOLOGÍA DE ENTERRAMIENTO	TIPO DE AJUAR
Enterr. en la Pl. Almoína/Cárcel de S.Vicente (zona episcopal visigoda).	S. IV-VIII d.C	Inhumación	<ul style="list-style-type: none"> ♣ Tumbas de sillares (colect.) ♣ Fosas simples con cubierta <i>tegula</i> (plana y dos aguas) y piedras. ♣ Cistas (losas) (colect.). ♣ <i>Enchytrismo</i>, etc. 	Escaso. <ul style="list-style-type: none"> ♣ Metal (adornos vestimenta). ♣ Pasta vítrea (cuenta collar). ♣ Cerámica. ♣ Vidrio (botellas).
Necrópolis de la calle del Mar	S.VI d.C	Inhumación	<ul style="list-style-type: none"> ♣ Fosas simples. ♣ Tumba sillares, colect.(nº min.indiv. 11). ♣ Fosa simple con cubierta de piedras. 	<ul style="list-style-type: none"> ♣ Cerámica. ♣ Vidrio. ♣ Metal (anillo).
Necrópolis de S. Vicent de la Roqueta	S.IV d.C	Inhumación	<ul style="list-style-type: none"> ♣ Fosa simple, cubierta <i>tegulae</i> a doble vertiente. ♣ Sarcófagos de plomo. 	Muy escaso. <ul style="list-style-type: none"> ♣ Metal (anillo AE):

NECRÓPOLIS TARDO IMPERIALES Y VISIGODAS FUERA DE LA CIUDAD				
NECRÓPOLIS	CRONOL.	RITUAL FUNERARIO	TIPOLOGÍA DE ENTERRAMIENTO	TIPO DE AJUAR
Necrópolis de Orriols	S. II-IV d.C	inhumación y cremación	<ul style="list-style-type: none"> ♣ Mausoleo <i>Camí del Molí dels Frares</i>. ♣ Fosas simples, cubierta de <i>tegulae</i> (plana/doble vertiente). ♣ Dos edificios funerarios. ♣ <i>Bustum</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> ♣ Vidrio. ♣ Metal (clavos, oro, anillo de AE). ♣ Cerámica. ♣ Animales (bóvido en <i>bustum</i>). ♣ Moneda en la boca. ♣ Hueso (aguja).
Portal de Ruçafa	S. III d.C	Inhumación	<ul style="list-style-type: none"> ♣ Fosas simples cubierta <i>tegulae</i> a doble vertiente. ♣ Tumba de ladrillos, cubierta de <i>tegulae</i> a doble vertiente. ♣ <i>Enchytrismo</i>. ♣ Tumba de piedras, cubierta plana de mortero (sepultura colectiva, nº min. indiv. 9). 	<ul style="list-style-type: none"> ♣ Vidrio. ♣ Cerámica (urnas y lucerna).

Fig. 2. Relación de los principales conjuntos funerarios de *Valentia* desde época republicana hasta época visigoda.

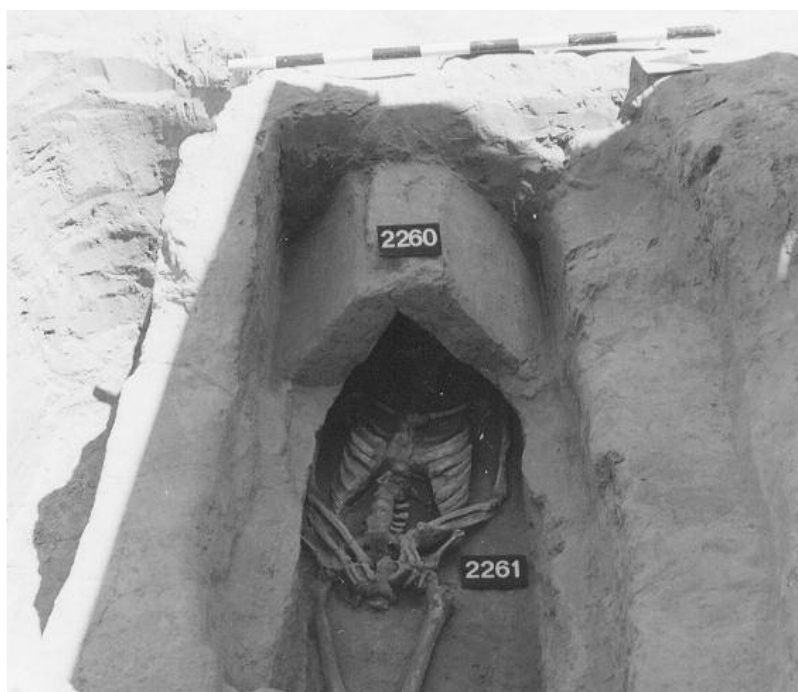


Fig. 3. Ejemplo de inhumación de fosa simple con cubierta de adobes perteneciente al S. II a.C., de la Necrópolis romana de la calle Quart.

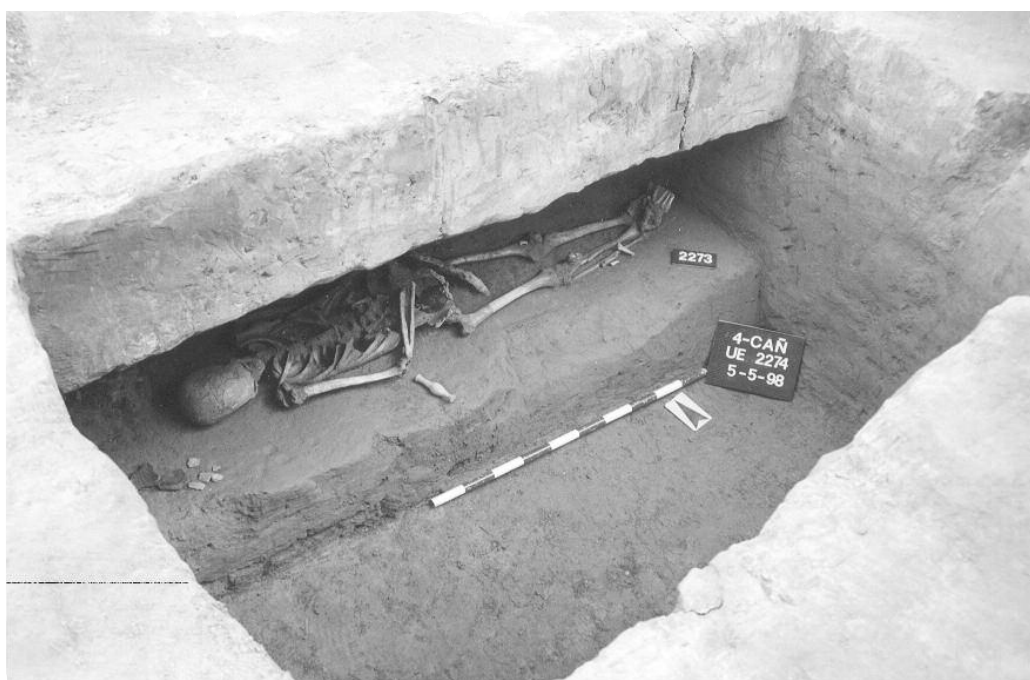


Fig. 4. Tumba de cámara o hipogeo del S. II a.C., perteneciente a la Necrópolis romana de la calle Quart.



Fig. 5. Ejemplo de cremación del S. II a.C., de la Necrópolis romana de la calle Quart (Valencia).

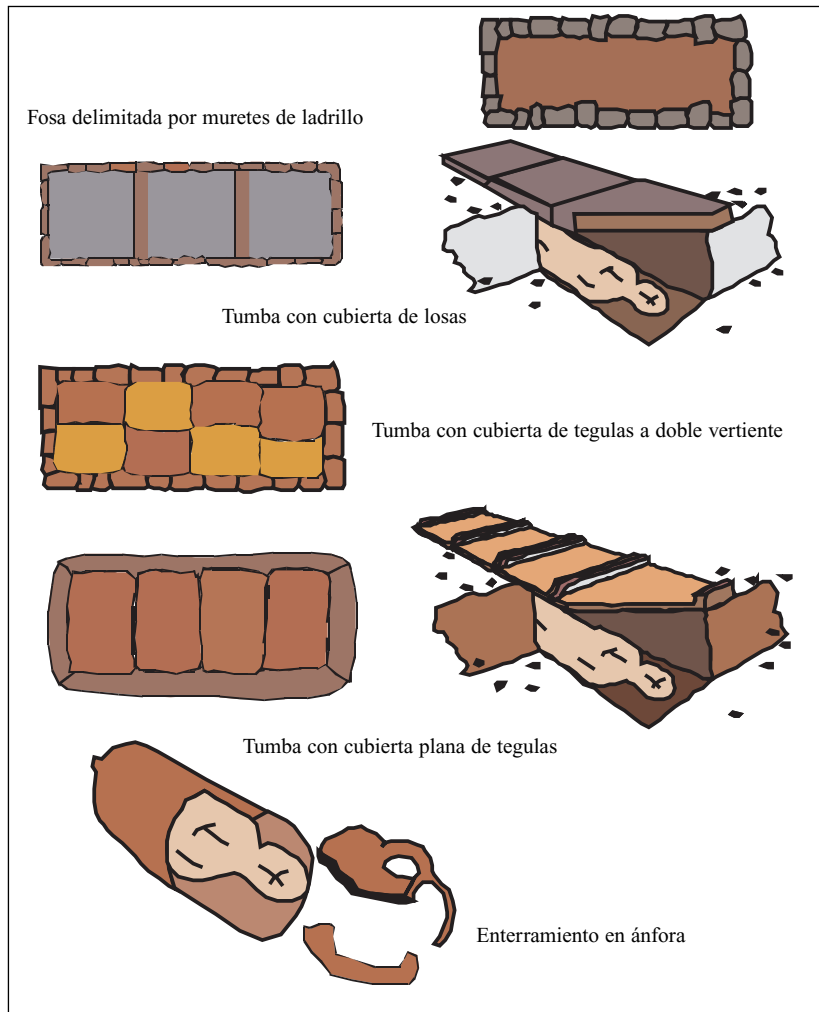


Fig. 6. Algunos tipos de enterramiento de época Imperial en *Valentia*.

- Tumba con estructura de *opus signinum* y *opus caementicium*.
- Tumba de sillares.
- Tumbas de muretes de ladrillo trabados con mortero de cal y gravas.
- Tumbas de sarcófago de piedra con la cubierta a dos aguas.
- *Enchytrismos* (enterramientos en ánfora, casi siempre albergando en el interior un niño).
- Enterramientos de carácter monumental.

Entre los llamados enterramientos de carácter monumental hay que destacar el llamado *Mausoleo dels frares* hallado en 1960 y las estructuras de esta misma tipología excavadas en 1995 (Albiach, R y Soriano, R, 1996, 123-145). Todas estas construcciones pertenecen al conjunto funerario de Orriols, donde uno de ellos parece ser que se construyó para albergar un *bustum*, mientras que en los otros la inhumación fue el rito practicado. La presencia de este tipo de enterramiento en una necrópolis de carácter rural, denota el nivel social de los que fueron allí enterrados. El hallazgo de una sola cremación, materializada por el *bustum*, indica que esta práctica respondió a un hecho voluntario del difunto a querer ser incinerado (Albiach, R y Soriano, R, 1996, 123-145).

Por último, cabría señalar la presencia de dos monumentos funerarios hallados durante los trabajos de excavaciones en el solar ubicado en la plaza de la Almoina y la calle de La Cenia, próxima al conjunto arqueológico de la Almoina. Uno de ellos se trata del coronamiento de un altar funerario recuperado de forma incompleta en el año 1990. El otro se trata de un monumento dedicado a los *Antonii*, cuya datación se estima entre la segunda mitad del siglo I d.C y los inicios del II d.C (Jiménez, J.L, 1996, 181-194).

En definitiva, la mayoría de los enterramientos de época imperial hallados en Valencia, presentan ajuar durante los primeros siglos del imperio, disminuyendo considerablemente a partir del siglo II-III d.C, coincidiendo con un afianzamiento del rito inhumatorio. Esta escasez de materiales unida a que la mayoría de los enterramientos están excavados en estratos estériles, producen grandes problemas a la hora de establecer una cronología. Estos problemas están presentes en algunas necrópolis de la ciudad como la necrópolis de la Boatella, la de la plaza del Marqués de Busianos o en la Plaza de San Nicolás; hecho que también se repite en otras necrópolis del territorio peninsular como es el caso de la excavación tardorromana de “La Molineta” en el Puerto de Mazarrón en Murcia (Amante Sánchez, M. y García Blázquez, I, 1988, 449-469); la necrópolis de “El Ruedo” en Almedinilla, Córdoba (Carmona Berenguer, S, 1990, 155-171); la necrópolis del “Parc de la Ciutat” (TED’A, 1987); la necrópolis de “Caldes de Malavella” en Selva, Girona; las necrópolis Tardorromanas de “El Castellet”, “Estruch” y “Martí” en Ampurias (Martín, A, 1955, 289-321); la necrópolis del Castillo de San Luis en Torremolinos, Málaga (Serrano E, Baldomero, A y Martín, J.A, 207-215), y la necrópolis tardorromana del Camino de El Monastil en Elda, Alicante.

Las cremaciones pertenecientes a este momento, generalmente son escasas, tal y como ocurre en la necrópolis de la Boatella. A pesar de ello, es significativo, la cantidad de cremaciones pertenecientes a los siglos I y II de la necrópolis de la calle Quart. Normalmente, la tipología se repite con respecto al periodo anterior, respondiendo a una homogeneidad en la práctica del rito. Siguen apareciendo *busta*, *ustrina* y referente a los *loculi*, los restos óseos siguen introduciéndose en pequeñas fosas excavadas en la tierra, o bien en el interior de urnas de cerámica o vidrio, acompañadas por el ajuar del difunto. En este sentido, cabría señalar el ejemplo de las incineraciones de Carmona (Belén, M; Gil De Los Reyes,S; Hernández,G; Lineros,R; Puya,M, 1986, 53-61), caracterizadas por contener los restos óseos en el interior de un recipiente de vidrio con una funda protectora de plomo. Esta última tipología no está presente, por el momento, en la arqueología funeraria valenciana.

Para finalizar, los enterramientos de época visigoda hallados en Valencia, grandes tumbas de carácter colectivo, construidas con pesados sillares de piedra caliza. En el interior solían enterrar varios individuos posiblemente pertenecientes a una misma familia. La mayoría de enterramientos pertenecientes a esta tipología, se han hallado en la excavación de la Plaza de la Almoina, junto a la catedral de esta época (Ribera, A y Soriano, R, 1996, 195-230); y en la necrópolis de la calle del Mar (Ribera, A y Soriano, R, 1987, 139-164). La necrópolis del convento de *Sant Vicent de la Roqueta* es uno de los lugares más importantes erigidos en honor a San Vicente Mártir, situado extra muros de la ciudad en época romana, junto a la Vía Augusta. Durante los trabajos de excavación, llevados a cabo en el año 1985, se localizaron cuatro sepulturas, tres de época visigoda y una de época bajo imperial. Los tres primeros enterramientos eran sarcófagos de plomo con escaso o nulo ajuar (Ribera, A y Soriano, R, 1996, 195-230).

AJUARES Y OFRENDAS FUNERARIAS

Una de las acciones más representativas del funeral romano lo constituye el momento en que al difunto se le ofrecen exequias y se celebra el banquete funerario o *silicernium* en su honor. Los materiales y restos de fauna resultantes de dichas acciones, pueden localizarse tanto en el interior de las tumbas u otras estructuras, como estar esparcidos por el suelo amortizando los diferentes niveles funerarios de la necrópolis. La disposición y el estado de conservación de estos artefactos permiten reconstruir los episodios más representativos del *funus romanum*.

Generalmente, los objetos hallados en los enterramientos y depositados junto al individuo corresponden al ajuar alojado junto al cuerpo en el momento del entierro para su goce y disfrute en la otra vida. En cambio, los materiales recuperados en *ustrina*, pozos o zanjas votivas, son restos del proceso de cremación y del banquete funerario en honor al difunto.

Las ofrendas están ligadas a la creencia de la vida en el más allá, de modo que normalmente, el ajuar funerario está formado por objetos de tipo cotidiano y uso personal, con la finalidad de servir al fallecido en la vida ultraterrena. Este sentimiento queda patente en el sustrato arqueológico funerario con la presencia de objetos de cerámica, vidrio y metal.

En las necrópolis romanas de Valencia el material cerámico más representativo está formado por ánforas vinarias de procedencia itálica y norteafricana; formas diversas de cerámica común; platos de cerámica campaniense y de *terra sigillata*; ungüentarios de barniz negro, lucernas etc... La presencia de ánforas está en estrecha sintonía con el culto a Dionisos y por tanto al banquete funerario, así como los demás objetos, presentes tanto en ceremonias acontecidas durante época republicana como en época imperial.

Con respecto al material metálico hallado junto al esqueleto, cabría diferenciar entre aquellos objetos pertenecientes a la vestimenta del individuo, tales como *fibulas*, broches de cinturón o tachuelas, y de los depositados junto al difunto con una clara intención de ofrenda, como *strigiles*, cuchillos, lanzas, un *pillum* etc... En ocasiones, es fácil encontrar clavos tanto en el interior de *loculi* como en inhumaciones, donde a juzgar por la posición de los restos óseos, se descarta la posibilidad de que el difunto fuera enterrado en el interior de un ataúd de madera, por lo que los clavos hallados no corresponderían al mencionado receptáculo. En estos casos, debe valorarse la posibilidad de que esta presencia responda al carácter mágico que tienen los clavos para el mundo romano, cuyo depósito junto a los restos del fallecido, le proporcionan protección (Daremberg, G; Saglio, E; Pottier, E, 1896, 1238-1242). En varias tumbas tanto de época tardorrepublicana como de época alto imperial de la necrópolis de la calle Quart ha sido posible observar este fenómeno (García-Prósper; E; Guérin, P; Martí, M; Ramírez, M, 1999, 295-313). En relación con la presencia de fragmentos de fauna, en el cementerio romano de Orriols (S.II-IV d.C), se halló un hueso perteneciente a un gran bóvido que a juzgar por su situación, en el interior de un mausoleo, se le ha atribuido un significado votivo o tal vez como restos de un banquete funerario (Albiach, R y Soriano, R, 1996, 123-145). En definitiva, las partes de los esqueletos o fragmentos de huesos sin conexión anatómica, son al parecer interpretados como ofrendas alimenticias. Su disposición en las sepulturas demuestra claramente que los trozos de carne fueron colocados durante el sepelio y tras la muerte del animal (fig. 7).

En cambio, la presencia de esqueletos completos y en conexión anatómica plantea una interpretación un poco más delicada. Pueden asociarse a ofrendas alimentarias, si se tiene constancia de que fueron depositadas en el momento de la muerte. Pero también puede tratarse de animales de compañía. De cualquier modo, la presencia de fauna de forma completa es un hecho constatado en numerosas necrópolis tanto de época prehistórica como en época medieval, cuando desaparecen los animales de la mayoría de las prácticas funerarias (Ménier, P, 1995, 145-162). En ocasiones, se ha constatado la presencia de grandes inhumaciones de caballos o perros, acompañados de ajuar y enterrados junto al dueño en una misma fosa o bien en sepulturas independientes (Tarrats Bou, F, 1992, 86-89). Tal actitud hace sospechar que se trataría más que de un uso ritual de la evidencia de una estrecha relación existente entre los humanos y los animales. En este sentido, las posibles interpretaciones deben ser cuidadosamente meditadas ante la complejidad del mundo funerario romano. Tan sólo el estudio de las especies recuperadas durante el proceso de excavación pueden aportar nuevas interpretaciones a la presencia de fauna en contextos funerarios. Así mismo, la presencia o ausencia de determinadas especies a lo largo de una época puede aportar datos entorno

mismo, los vestigios se presentan de manera diferente si los restos han sido quemados o no. De esta forma, durante la cremación es habitual depositar restos faunísticos, tales como peces y aves, junto al difunto, mezclándose *a posteriori* en la sepultura (Ménier, P, 95-99).

A tenor de los datos extraídos en las excavaciones de salvamento y a la espera de futuros estudios, la fauna asociada a contextos funerarios normalmente se encuentra acompañando al difunto y está representada por cuartos traseros, pezuñas, fragmentos de caderas, mandíbulas, dientes, astas o cabezas completas seccionadas frontalmente. Las especies mayoritariamente halladas son ovicápridos, peces, aves, bóvidos, équidos y suidos (Ménier, P, 95-99).

En relación con la fragmentación de estos restos, cabe mencionar el ritual itálico de la *Porca praesentanea*, consistente en el sacrificio de una cerda a la diosa Ceres. El cráneo del animal se seccionaba frontalmente y se le ofrecía al difunto, mientras, los restos del animal eran comidos por los asistentes al entierro. Por el momento, los únicos ejemplos de este ritual en Valencia, se encuentran en las tumbas de cámara de época republicana de la necrópolis de la calle Quart (García-Prósper; E; Guérin, P; Martí, M; Ramírez, M, 1999, 295-313). En relación con la presencia de fragmentos de fauna, en el cementerio romano de Orriols (S.II-IV d.C), se halló un hueso perteneciente a un gran bóvido que a juzgar por su situación, en el interior de un mausoleo, se le ha atribuido un significado votivo o tal vez como restos de un banquete funerario (Albiach, R y Soriano, R, 1996, 123-145). En definitiva, las partes de los esqueletos o fragmentos de huesos sin conexión anatómica, son al parecer interpretados como ofrendas alimenticias. Su disposición en las sepulturas demuestra claramente que los trozos de carne fueron colocados durante el sepelio y tras la muerte del animal (fig. 7).

En cambio, la presencia de esqueletos completos y en conexión anatómica plantea una interpretación un poco más delicada. Pueden asociarse a ofrendas alimentarias, si se tiene constancia de que fueron depositadas en el momento de la muerte. Pero también puede tratarse de animales de compañía. De cualquier modo, la presencia de fauna de forma completa es un hecho constatado en numerosas necrópolis tanto de época prehistórica como en época medieval, cuando desaparecen los animales de la mayoría de las prácticas funerarias (Ménier, P, 1995, 145-162). En ocasiones, se ha constatado la presencia de grandes inhumaciones de caballos o perros, acompañados de ajuar y enterrados junto al dueño en una misma fosa o bien en sepulturas independientes (Tarrats Bou, F, 1992, 86-89). Tal actitud hace sospechar que se trataría más que de un uso ritual de la evidencia de una estrecha relación existente entre los humanos y los animales. En este sentido, las posibles interpretaciones deben ser cuidadosamente meditadas ante la complejidad del mundo funerario romano. Tan sólo el estudio de las especies recuperadas durante el proceso de excavación pueden aportar nuevas interpretaciones a la presencia de fauna en contextos funerarios. Así mismo, la presencia o ausencia de determinadas especies a lo largo de una época puede aportar datos entorno



Fig. 7. Presencia de fauna en el ajuar funerario (S. II a.C.)
Necrópolis romana de la calle de Quart de Valencia.

a los hábitos alimenticios de una población, así como de un posible cambio en el desarrollo económico de una población, que en consonancia con los estudios de paleodietas de los restos antropológicos, pueden aportar datos de gran interés que permitirán profundizar en el conocimiento del *modus vivendi* de nuestros antepasados.

CONCLUSIÓN

Los datos arqueológicos, extraídos de las excavaciones realizadas en las necrópolis de *Valentia*, han aportado significativos datos sobre la evolución del ritual funerario. Desde época republicana con una práctica mixta del rito de la inhumación y cremación, hasta el imperio con un predominio del rito inhumatorio. En relación con estas transformaciones, los tipos de enterramientos variaron, en época republicana, siendo la mayoría tumbas excavadas en la tierra que adoptan diversas formas, desde las más sencillas como las fosas simples hasta las más complejas, como las tumbas de cámara o hipogeos. La disposición de las tumbas

es bastante anárquica, no presentan una orientación homogénea, perdiéndose en ocasiones la identidad de las mismas. Por lo que respecta a las cremaciones, éstas pueden ser en urna, con una clara tradición indígena, en *busta* o simples *loculi* excavados en la tierra. Los materiales hallados en contextos funerarios suelen estar formados principalmente por cerámica, metal o fauna, y se encuentran tanto en el interior de las tumbas como junto al difunto; esparcidos por el suelo de la necrópolis o en el interior de otras estructuras como *ustrina* o zanjas votivas.

A partir del siglo II-III d.C se generalizó el rito de al inhumación. Esta práctica supone una mayor variedad de tumbas, diversificándose los tipos e incluyéndose nuevos receptáculos funerarios como ataúdes de madera, sarcófagos de piedra y de plomo. Es fácil encontrar tumbas de inhumación con ajuares depositados junto a la cabeza o a los pies y formados por objetos de cerámica, vidrio y metal principalmente. A partir de estos momentos, será cada vez más común hallar el esqueleto sin ningún tipo de ajuar a excepción de una botellita de vidrio o una lucerna, como ocurre en la mayoría de las necrópolis imperiales de *Valentia*.

Durante los siglos IV y V, se atestigua la presencia de fieles cristianos como consecuencia del martirio de San Vicente Mártir. La expansión de esta nueva religión lleva consigo la proximidad de las sepulturas a los lugares que tradicionalmente se asocian a la memoria de santos, tal y como se observa en los enterramientos de la necrópolis de la Roqueta y de la Almoina. Esta costumbre adquirirá mayor carácter a partir de época visigoda cuando todas las necrópolis se asocian a lugares de memoria vicentina.

ELISA GARCÍA PRÓSPER

C/ J. J. Dómine, 18-4^a

46011 Valencia

e-mail: egarpros@alumni.uv.es

NOTAS

1. En el solar ubicado entre la calle San Vicente, 76 y Grabador Selma, se excavó una cremación y un *ustrinum* atribuible a esta necrópolis según criterio de la directora de la excavación, Dña. Carmen Marín.

AGRADECIMIENTOS

Quisiéramos agradecer al Dr. José Luis Jiménez Salvador las atenciones y ayuda prestadas para la realización de este artículo.

Así mismo quisiéramos reiterar este agradecimiento al Dr. Pierre Guérin, por el apoyo que desde el primer momento ha manifestado demostrando ser en todo momento un gran maestro y un mejor amigo.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J.M (1991) La muerte en Roma: fuentes, legislación y evidencias arqueológicas. *Arqueología de la Muerte: metodología y perspectivas actuales*. Fons Mellaria, Curso de verano, Córdoba, pp. 205-245.
- ALBIACH, R y SORIANO, R (1996). El cementerio romano de Orriols. *Saitabi*, 46, pp. 123-145.
- ALBIACH, R y SORIANO, R (1996). El cementerio romano meridional: Nuevos y viejos datos *Saitabi*, 46, pp. 101-122.
- ALMAGRO, M (1953) Las necrópolis de Ampurias. Vol II. Barcelona, pp. 19-322.
- AMANTE SÁNCHEZ, M. y GARCÍA BLAZQUEZ, L. (1988). La Necrópolis Tardorromana de La Molineta. Puerto de Mazarrón (Murcia). Calle Santa Teresa, nums. 36-38. Arte y Poblamiento en el S.E peninsular. Antig. crist. (Murcia) V, pp. 449-469.
- AUDIN, A (1960). Inhumation et incinération, *Latomus*, XIX, Bruselles, pp. 312-322, 518-532.
- BELÉN, M; GIL DE LOS REYES, S; HERNÁNDEZ, G; LINEROS, R; PUYA, M (1986) Rituals funeraris a la necrópolis de Carmona (Sevilla). *Revista Cota Zero*, nº 2. pp. 53-61.
- CARMONA BERENGUER, S (1990). La Necrópolis Tardorromana de El Ruedo Almedinilla. *Anales de arqueología Cordobesa I*, pp. 155-171.
- DAREMBERG et SAGLIO (1896 a). s.v *clavus*, en: Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines. París, pp. 1238-1242.
- DAREMBERG et SAGLIO (1896 b). s.v *Funus*, en: Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines. París, vol II, pp. 1388-1389.
- GARCÍA-PRÓSPER, E y SÁEZ, M (1999). Nueva campaña de excavaciones en la necrópolis romana de La Boatella, en: *Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología*. Generalitat Valenciana. Valencia, pp. 306-313.
- GARCÍA-PRÓSPER, E; MARTÍ, M; GUÉRIN, P y RAMÍREZ, M (1999). La necrópolis romana de la calle Quart. Resultados recientes, en: *Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología*. Generalitat Valenciana. Valencia, pp. 295-305.
- GUÉRIN et alii. (1998). Los primeros pobladores de Valentia. Excavaciones en la necrópolis romana de la Calle Quart. *Revista de Arqueología Nº 204, Abril*. Madrid, pp. 34-45.
- JIMÉNEZ, J.L (1996). Monumentos funerarios romanos de Valentia. *Saitabi*, 46, pp. 181-194.
- MARCE, R y SANMARTÍ, E. (1989) Empuries. Diputació de Barcelona, pp. 167-171.
- MARTÍN, A (1955) Necrópolis Tardorromanas de El Castellat, Estruch y Martí. Las necrópolis de Ampurias. Vol II. Barcelona, pp. 289-321.
- MÉNIEL, P (1998) Les animaux dans les rites funéraires en gaule septentrionale au Second Age du Fer. *Etudes et documents Fouilles. Les Celtes. Rites Funeraires en Gaule du Nord entre le VI et le I siecle avant Jesus-Christ*. Vol 4, pp. 95-99.
- MÉNIEL, P (1998). La question du sacrifice animal dans les rites funéraires en Gaule Belgique. *Revue Archeologique de Picardie*. Nº1/2, pp. 245-251.
- MÉNIEL, P (1995). Les animaux dans les offrandes funéraires de sept necropoles de la période romaine. *Caesarodunum nº Hors Serie*. Actes du Colloque de Nantes, 1991. Université de Tours, pp. 145-162.
- POPLÍN, F (1986) Introduction aux animaux aux vegetaux du sejour des morts. En: *Anthropologie physique et Archéologie*. CNRS, París. pp. 281-287.
- RIBERA, A. (1996). La topografía de los cementerios romanos de Valentia. *Saitabi*, 46, pp. Valencia.
- RIBERA, A y SORIANO, R (1996). Los cementerios de época visigoda. *Saitabi*, 46, pp. 195-230.
- RIBERA, A y SORIANO, R (1987). Enterramientos de la Antigüedad Tardía en Valentia. *Lucentum*, VI. pp. 139-164.
- RIBERA, A y cols (2000). Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno. *Grandes temas arqueológicos 2*. Ajuntament de València, València.
- ROLDÁN, J.M. (1998). Historia de Roma. Ediciones Universidad Salamanca. Salamanca, pp. 60-61.
- ROSSELLÓ, M y RUIZ, E (1993 a). La necrópolis romana de la C/ Virgen de la Misericordia, Valencia. Siglos I a.C-III d.C. En: *Actas del IIº Congreso Nacional de Paleopatología*. Villalaín, J.D; Gómez Bellard, C; Gómez Bellard, F. (eds.) Valencia, pp. 183-193.
- ROSSELLÓ, M; RUIZ, E (1996 b). La necrópolis occidental de la Valencia romana. *Saitabi*, Nº 46, pp. 147-168. Valencia.
- SERRANO E, BALDOMERO, A y MARTÍN, J.A. Necrópolis romana del Castillo de San Luis. Torremolinos, Málaga, pp. 207-215.
- SORIANO, R (1996). Las necrópolis Bajo-Imperiales. Nuevas aportaciones. *Saitabi*, Nº 46, pp. 170-179. Valencia.
- TARRADELL, M et alii (1962). La ciudad romana de Valencia. Estudios varios. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*. Valencia, pp. 111-115.
- TARRATS BOU, F (1992). Tombes i ofrenes. Un espai per a la reflexió, exposició al Museu de Granollers. *De Museus*, 3, pp. 86-89.
- TED'A (1987). Els enterraments del Parc de la Ciutat i la problemàtica funerària de Tarraco. Tarragona.
- TOYNBEE, J.M (1982). Morte e sepoltura nel mondo romano. L'Erma di Bretschneider. Roma.
- TURCAN, R (1958). Origines et sens de l'inhumation a l'époque imperiale. *Revue des Etudes Anciennes*, LX, pp. 323-347.
- V.V.A.A (1998). 50 años de viaje arqueológico en Valencia. Ajuntament de Valencia. Valencia.